



CCU

Centro Cultural Universitario
Universidad Nacional del Nordeste
Corrientes - Argentina
Junio 2016



CULTO PATRIMONIAL

UNA ADAPTACION DE
LAS MISIONES JESUITICAS
DE LA REGION GUARANITICA.
UNA EXPERIENCIA CULTURAL
Y SOCIAL AMERICANA

Imagen de Tapa:

*Asunción de la Virgen. Madera tallada - Policromía moderna
Misiones Jesuíticas, siglo XVIII - Parroquia de San Miguel*



CULTO PATRIMONIAL

UNA ADAPTACION DE

LAS MISIONES JESUITICAS DE LA REGION GUARANITICA.
UNA EXPERIENCIA CULTURAL Y SOCIAL AMERICANA

CURADURIA

Ramón Gutiérrez

Ronald Isler

Luis Bogado - Elisa Martínez

ORGANIZA

NEDIM (Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen) IIGHI-CONICET/UNNE
Facultad de Humanidades – UNNE

CEDODAL (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana)

AUSPICIA

Ministerio de Turismo - Instituto de Cultura
Gobierno de la Provincia de Corrientes



CULTO PATRIMONIAL APROXIMACION INTERPRETATIVA

Ronald Isler

Imagen de fondo:
¿Simplemente Piedras?

*Muro de una casa en la Misión de Yapeyú,
luego atribuida a la cuna Natal de José de San Martín. Ronald Isler - 2016*

El conjunto de vestigios materiales e inmateriales de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes se han constituido en uno de los referentes regionales más potentes en relación a los largos procesos de (re)significación de las identidades y las memorias de esta parte del Cono Sur americano. Su existencia durante los siglos XVII y XVIII, en tanto experiencia alternativa de expansión de la Europa colonizadora, dio frutos que fueron y continúan siendo admirados, tanto por la magnificencia de sus resultados tangibles como por las permanencias en sustanciales aspectos intangibles de la cultura.

En torno a las XVI Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas, realizadas en la ciudad de Resistencia entre el 27 y 30 de junio de 2016, surgió el interés por renovar ámbitos de intercambio de conocimiento así como ampliar ciertos espacios de comunicación más allá del debate científico.

En esa búsqueda, se accedió a la muestra infográfica Las Misiones Jesuíticas de la Región Guaranítica. Una Experiencia Cultural y Social Americana, curada por Ramón Gutiérrez y el equipo del CEDODAL -Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana-, quienes permitieron generosamente su reproducción¹ y auspiciaron su ensamble con piezas del patrimonio correntino proveniente de las misiones. Integran también esta propuesta llevada adelante por la UNNE y CONICET en interacción con el Ministerio de Turismo y el Instituto de Cultura de la Provincia de Corrientes así como diferentes estamentos de la Iglesia Católica, una serie de bienes culturales que nos permiten comprobar la persistencia de la experiencia misional a lo largo de estos siglos y hasta la actualidad.

La curaduría local propone (re)pensar el CULTO PATRIMONIAL en torno a los territorios culturales de las misiones que hoy forman parte de la provincia de Corrientes, por lo que produce una adaptación que entrama experiencial y conceptualmente al visitante, tensionando entre el conjunto de los treinta pueblos y los cuatro ubicados en esta margen del río Uruguay. El guión expositivo desarrolla de manera dinámica e interactiva una serie de llamados a la responsabilidad de todos los actores relacionados con el patrimonio cultural de nuestro pueblo. Integra bienes patrimoniales tangibles y objetos contempo-ráneos representativos de esa persistencia y contribuye a valoración de nuestra memoria e identidad cultural del ser correntino, nutrida en la amalgama de las raíces americanas y las europeas traídas por la Compañía de Jesús desde el siglo XVII a esta región.

¹ La muestra infográfica se la produce con el objetivo de facilitar, a través de elementos didácticos, el conocimiento del notable esfuerzo creativo que significó la experiencia de las Misiones Jesuíticas en la región y la proyección que esta construcción social y cultural alcanzó en poco más de ciento cincuenta años (1610-1767). Busca también, mostrar la presencia actual de un patrimonio material e inmaterial testimoniando los valores culturales de solidaridad y sentido de pertenencia, que muestran rasgos identitarios en una región cultural que se reconoce en aquel secular proyecto.



Cruz expuesta en el Centro de Atención al Visitante de La Cruz.
Fotografía: Adriana Soto Farias - 2016 . Familia Pedelhez, en comodato al Municipio.

HISTORIA DE LAS MISIONES GUARANIES UBICADAS EN CORRIENTES

Ernesto Maeder - Alfredo Poenitz

La ocupación y el poblamiento del territorio de Corrientes se inició con la fundación de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, el 3 de abril de 1588. Dicha población, ubicada sobre el río Paraná, frente al Chaco y el Paraguay, se consolidó lentamente y, desde principios del siglo XVII, comenzó a extender su jurisdicción en dirección al sur y al este de este distrito.

[...]

Con independencia de esta expansión alentada por los vecinos de Corrientes, centrada en la margen izquierda del río Paraná, otro proceso de poblamiento comenzó a radicarse en la cuenca del río Uruguay y sus afluentes, en lo que es hoy parte oriental de la provincia.

Dicha corriente tuvo dos protagonistas principales: el gentío guaraní y los padres jesuitas. Los indios no sólo poblaban entonces el territorio de Corrientes, sino una región mucho más extensa. Sus parcialidades se hallaban distribuidas a lo largo de la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay y se extendían en lo que hoy es el sur de Brasil, el Paraguay y la Mesopotamia argentina.

[...]

²Extraído de **Maeder, Ernesto J.A. y Poenitz Alfredo J.E.** *Corrientes Jesuítica. Historia de las Misiones de Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Carlos en la etapa jesuítica y en el período posterior, hasta su disolución*, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes, Ediciones Al Margen, Corrientes, 2006.

En este pueblo centraron su actividad misional los jesuitas. Estos sacerdotes pertenecían a una orden religiosa que había sido fundada por Ignacio de Loyola y que había sido aprobada por la Iglesia en 1540. Desde entonces se habían dedicado a una intensa labor de predicación y de enseñanza en Europa, procurando contrarrestar la acción de los protestantes y afirmar la fe católica. En América desplegaron una labor intensa con ejemplar disciplina y celo apostólico, fundando colegios, dirigiendo conciencias y aplicándose, especialmente, a las misiones entre los pueblos indígenas.

Al Tucumán y al Río de la Plata llegaron a fines del siglo XVI. Particularmente, en el ámbito del Paraguay y nordeste argentino, su labor se centró en los Guaraníes.

Si bien los frailes franciscanos se habían abocado inicialmente a su evangelización y formado numerosos pueblos en el Paraguay desde fines del siglo XVI, los jesuitas retomaron esa empresa con entusiasmo a principios del siglo XVII. Fue así como sus misiones se extendieron en varias direcciones, siempre en busca de Guaraníes, que habían permanecido ajenos u hostiles a la conquista española. Merced a la prédica y amparo ofrecido por los sacerdotes de la Compañía de Jesús, muchos de ellos se avinieron a formar pueblos o reducciones en diferentes comarcas. Hacia mediados de 1630 el número de reducciones fundadas llegó a cuarenta.

Sin embargo, este éxito inicial pronto se vio oscurecido por la llegada de los bandeirantes paulistas. Dichas expediciones, formadas por aventureros portugueses, mestizos e indios tupíes, tenían por objeto apresar a los guaraníes reunidos en pueblos, para ser utilizados como mano de obra esclava en la costa brasileña. Esas incursiones, inicialmente limitadas y luego cada vez más numerosas, causaron millares de víctimas, el éxodo forzado de otros tantos y la destrucción de varios pueblos de las misiones jesuíticas de guaraníes.

[...]

En la década de 1640 y como resultado del éxodo de los guaraníes desde el Guayrá, el Tape y otras regiones, el número de reducciones se disminuyó a veinte, mientras el espacio ocupado por ellas se vio limitado al sur del Paraguay y el Nordeste de Misiones y Corrientes, en la actual Argentina.

Dentro de ese conjunto de pueblos, se hallaban Yapeyú, y otros tres, nombrados La Cruz, Santo Tomé y San Carlos que llegaron al sitio que hoy ocupan, luego de abandonar sus tierras en el actual Río Grande do Sul.

Dichos pueblos permanecieron allí y su historia particular guarda mucha similitud con el resto de las misiones. Los jesuitas lograron la consolidación de las mismas y, más tarde, su aumento y expansión, recuperando así gran parte del territorio que habían abandonado en la década de 1630. El número de pueblos llegó a treinta y su extenso distrito, con una importante población, fue centro de actividades económicas y culturales, que conducido pastoralmente por los jesuitas, fue conocido como las Misiones Jesuíticas de Guaraníes. Dichas misiones dependían políticamente de los gobernantes de Buenos Aires y del Paraguay y en lo eclesiástico, de los obispos residentes en las capitales de ambas provincias. Los cuatro pueblos al oriente de Corrientes integraban ese conjunto, que era independiente de la jurisdicción de aquella ciudad. Los cuatro reducciones aumentaron su población, expandieron sus estancias, prestaron distintos servicios militares en ambas gobernaciones y dotaron a sus pueblos de un importante patrimonio urbano y cultural.

LAS MISIONES JESUITICAS DE LA REGION GURANITICA UNA EXPERIENCIA CULTURAL Y SOCIAL AMERICAN

Esta muestra busca facilitar, a través de elementos didácticos, un conocimiento del notable esfuerzo creativo que significó la experiencia de las Misiones Jesuíticas en la región y la proyección que esta construcción social y cultural alcanzó en poco más de ciento cincuenta años (1610-1767).

La experiencia comienza con la instalación de la Compañía de Jesús en el Perú y en el Río de la Plata, vinculadas a su proyecto principal de carácter educativo urbano para la “formación de los selectos”, aquellas personas que tendrían gravitación en la vida de sus comunidades. Se analiza la presencia en Buenos Aires, la construcción de la iglesia de San Ignacio -la más antigua que se conserva en la ciudad-, y la formación de la luego llamada

Manzana de las Luces, que incluía la Procuraduría de Misiones para ayudar a su gestión económica. También se señala la localización de los jesuitas en Córdoba con la Universidad y sus centros educativos sostenidos con la red de las estancias que permitían el mantenimiento económico de los institutos. Todo ello muestra un sistema de planificación que articula los colegios del interior de la Argentina y del Paraguay con una visión territorial y unas redes que potencian a las propias misiones.

La enorme complejidad de elementos que integran el proyecto global de las misiones con sus formulaciones en diversos espacios americanos, atendiendo las diferentes realidades geográficas o culturales, nos llevan a analizar puntualmente la acción de las misiones de indios guaraníes. Ellas, sin embargo, presentan rasgos comunes con las concretadas en las regiones de Moxos y Chiquitos (Bolivia) y con las siete que quedaron en suelo brasileño, de lo que da cuenta esta exposición.

³ Los textos han sido extraídos de los paneles infográficos que forman parte de la Exposición Las Misiones Jesuíticas de la Región Guaranítica. Una experiencia cultural y social americana.



1. ANTECEDENTES

PROYECCION UNIVERSAL DE LA COMPAÑIA

Ignacio de Loyola junto a Francisco Javier y otros compañeros fundaron en 1539 la orden de los jesuitas que sería reconocida por el Papa un año más tarde como un instrumento eficaz de la contrarreforma. La Compañía de Jesús se abrirá a una acción universal en los diversos continentes y con el padre Anchieta llegará al Brasil durante el mando de San Ignacio (+ en 1556), y con San Francisco de Borja (+ 1572) arribará al Perú y a México. En Roma la construcción de la Iglesia del Gesù, diseñada por Vignola y Della Porta marcaría el modelo urbano de templo jesuítico que, con variantes formales, se reiteraría en América. Las “Constituciones” y los “Ejercicios espirituales” fueron instrumentos eficaces de las tareas de la orden religiosa. Sus símbolos y la repercusión de sus gestiones en defensa del Papado y de la Fe fueron llevando a los jesuitas a alcanzar una gran proyección territorial, ya que fueron destinados, preferentemente, a las zonas fronterizas o de conflictos religiosos y políticos. Su inserción en las diversas regiones europeas y en los territorios de Oriente y América se efectuó mediante su dedicación a la educación, el conocimiento y la ciencia. Esto posibilitó a los jesuitas el desarrollo de sus mejores aptitudes personales en su integración a la sociedad.

Izquierda:
Retrato de Ignacio de Loyola, Juan Pibernat, 1898.
Iglesia Jesús Nazareno, Corrientes.

2. FORMACION

EL TERRITORIO, FLUJOS Y REFLUJOS



La expansión de los jesuitas en el territorio americano fue tardía y por lo tanto abarcó las periferias de las áreas que habían ocupado otras órdenes religiosas en el proceso de evangelización. Les tocaron así fronteras en fricción entre España y Portugal que arrastrarían conflictos hasta avanzado el siglo XIX, pero en ellas los jesuitas nos han dejado el mejor legado de una cartografía cuidadosa de relevamientos regionales que permiten verificar los procesos de flujo y reflujo. La cartografía es demostrativa de la convicción consolidada de un conocimiento previo a la acción misional y a las posibilidades de sustentabilidad ambiental y material que la región ofrecía. Esta capacidad de la Compañía de Jesús, por la exploración, la inclusión de memorias de viajes y relatos y los documentos que de ellos se derivan, constituyen rasgos esenciales del cambio que expresan los jesuitas respecto del comportamiento de las otras órdenes religiosas. Los jesuitas utilizarían también los mecanismos empíricos de los sistemas de ensayo-error-corrección y de la acumulación de la experiencia, dando jerarquía a los conocimientos de los indígenas sobre las características de su propio hábitat. La planificación se habría de extender sobre casi todas las modalidades operativas de las misiones.

Mapa en donde se establece la jurisdicción del Pueblo de La Cruz, existente en el Archivo general de la Nación, Buenos Aires.

Fuente: Archivo General de la Nación, Buenos Aires, División Colonia, Sección Gobierno, Temporalidades de Buenos Aires-Paraguay, 1780-1809, S. VI, C. XXIV, A. 4, N° 2.



3. ARQUITECTURA

LADRILLOS, TIERRA Y LA CERAMICA VIDRIADA

Desde el siglo XVI en Asunción y otras ciudades de la región las olerías acostumbraban a fabricar tejas y ladrillos que eran utilizados en los edificios de mayor importancia. En las misiones de guaraníes el proceso tecnológico reconocía el uso de los sistemas de estanteo con caña y tierra (“bahareque” en otras regiones). Paulatinamente, la utilización del ladrillo como elemento de sustento y la teja cerámica que reemplazó la primitiva palma, fueron dando una nueva fisonomía a las obras que alcanzan relieve en la utilización de distinto tipo de baldosas y ladrillos decorativos en San José de Chiquitos o en los ladrillos curvos o poligonales para proteger y envolver los pies derechos de madera que se usan en Chiquitos y en el Paraguay. La cerámica vidriada en pequeñas piezas decorativas de colores amarillo y verdoso podemos encontrarlas en la misión de Trinidad (Paraguay) en pavimentos o en la cúpula, así como en otros templos chiquitanos. De notable interés son los “platos” de vidrio fabricados artesanalmente en el templo antiguo de San Ignacio de Zamucos y en otras misiones de la chiquitanía que permitía la iluminación cenital de los coros, actuando como óculos en las fachadas de las iglesias. Cabe señalar también el despliegue ornamental de dibujos e incisiones realizadas en tejas y en lápidas en obras como la de Trinidad.

Izquierda:

Piso de la Iglesia de la Misión de Yapeyú. 2007



4. ARTE

LA IMAGINERÍA DE LAS MISIONES EN EL SIGLO XVII

El mundo de la iconografía ingresa a la cultura de los guaraníes de la misiones con los jesuitas y es notable su capacidad de captar los sentidos simbólicos y de apropiarse de ellos para transmitir sensaciones y conceptos. Entrenados en el trabajo de la madera los guaraníes trabajaron con ductilidad las tallas que recreaban el imaginario del santoral cristiano modelando sus rasgos con su propia sensibilidad.

Fue así como desarrollaron las esculturas que se han dado en llamar de “horcones” por la rigidez verticalista que representaban los ropajes de santos y vírgenes, más próximas a las tallas románicas que a las primicias del barroco que transmitían los jesuitas europeos. Como bien ha señalado Sustersic a los guaraníes les impresionó fuertemente la iconografía de la Virgen María de procedencia bizantina, con sus ojos saltones y que miraban fijamente al interlocutor. La reproducción de esta imagen en pintura realizada por guaraníes de Itapúa fue un modelo expresivo de esta primera fase del siglo XVII en que se genera la integración de los guaraníes al mundo simbólico cristiano. Hacia fines del siglo XVII el arribo el jesuita José Brasanelli introduciría las propuestas del barroco europeo en la expresividad de los movimientos y tratamientos que dejó obras de gran calidad aunque le costó incorporar a los artesanos guaraníes a sus propuestas.

Izquierda:

San Miguel Arcángel. Madera tallada, policromía no originaria; restos de dorado. Misiones Jesuíticas, siglo XVIII, Iglesia Catedral de Corrientes



Arriba:
Candeleros (Palmatorias). Madera tallada, dorado a la hoja. Misiones Jesuíticas(?), siglo XVIII
Museo Histórico Provincial “Manuel Cabral de Melo y Alpoín”, Corrientes

Izquierda:
Inmaculada Concepción. Madera tallada, policromía moderna. Misiones Jesuíticas, siglo XVIII
Museo Histórico Provincial “Manuel Cabral de Melo y Alpoín”, Corrientes



Izquierda y Arriba:
Nuestro Señor de la Paciencia. Talla en madera, repinte posterior. Misiones Jesuíticas, siglo XVIII
Museo Histórico Provincial "Manuel Cabral de Melo y Alpoín", Corrientes

5. ECONOMIA

ECONOMIA INTEGRADA Y PRODUCCION

La base económica de las misiones fue un hecho esencial en la planificación de los jesuitas. En el convencimiento que los indígenas nómades abandonaban el poblado si carecían de la adecuada sustentabilidad, se preocuparon por proveer las raciones alimentarias, el instrumental de trabajo y las vestimentas. Por ello los pueblos tenían una dimensión poblacional adecuada. También el éxito de la economía radicaba en un adecuado inventario de los recursos, la acumulación de una experiencia productiva y la búsqueda de aprovechamiento de las tierras y equipamientos disponibles. Los treinta pueblos participaban de una economía integrada, es decir que cada uno producía distintos tipos de elementos y luego intercambiaban entre ellos mediante trueque asegurando la complementariedad de su abastecimiento. Los libros de cuentas de los pueblos indican con claridad el manejo cuidadoso de los recursos humanos y de los bienes de los mismos evidenciando la eficacia de la planificación de los jesuitas. Esta racionalidad del sistema que era concebida como una unidad productiva y diversificada en su consumo no fue entendida por los administradores españoles que luego de la expulsión de los jesuitas pretendieron que cada pueblo fuese autosuficiente en sí mismo, llevándolos a la ruina.

Izquierda:

Campana con leyenda y relieve que perteneció a la antigua Reducción de Nuestra Señora de La Cruz de Mbororé.

Museo Histórico Provincial "Manuel Cabral de Melo y Alpoín", Corrientes





Corrales circulares de piedra en el Camino de Los Tres Cerros.
Arriba: Estancia Palmita.
Abajo: Estancia Loma Alta.
Relevamiento arqueológico: María Eugenia Turus.
Fotografía: Adriana Soto Farias. La Cruz, 2009.

6. CULTURAL

LAS BIBLIOTECAS DE LAS MISIONES

Las bibliotecas de las misiones fueron notables por la cantidad de libros que tenían, alguna de ellas como la de Candelaria superaba los 1.500 títulos cuando las bibliotecas más surtidas de las ciudades próximas como Asunción o Corrientes no llegaban a los 50. En lo cualitativo el panorama disciplinario que abordaban las bibliotecas, más allá de lo filosófico o teológico, era notable: historia, geografía, arquitectura, medicina, botánica, matemáticas y física son junto a astronomía, economía, derecho, agricultura, cartografía, artes y oficios, temas recurrentes. Si analizamos la calidad de los títulos que albergaban estas bibliotecas comprenderemos que ellas expresaban la gran potencialidad formativa de los guaraníes a largo plazo trascendiendo lo cotidiano. Si además recordamos que en cada misión había solamente dos jesuitas (con excepción de Candelaria donde había tres pues radicaba allí el Superior de las Misiones), es evidente que las bibliotecas, más allá de la formación de los religiosos, se proyectaban hacia la comunidad indígena en forma directa. Cabe pues preguntarse cuál era el alcance del proyecto formativo de los jesuitas en las misiones. La respuesta vuelve a darse en el contexto de los objetivos de la Compañía de Jesús: una “formación de los selectos”, similar a los colegios que, para los hijos de caciques, tenían en varias ciudades. Así vemos un testimonio de un proyecto de largo alcance pensando para los guaraníes.

6. EXPULSION

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS Y LA DECADENCIA

La crisis económica y política europea afectaría decisivamente al proyecto misionero. Mientras los jesuitas fundaban los pueblos de San Joaquín, San Estanislao y Belén entre los indios monteses (mbyás) y el padre Sánchez Labrador recorría los senderos selváticos para unir las misiones de guaraníes con las de Moxos y Chiquitos, el Marqués de Pombal expulsaba a los jesuitas de Portugal. Lo propio habría de hacer Carlos III “por razones que guardo en mi real pecho” pero que se evidencian rápidamente en el apoderamiento de todos los bienes de la Compañía de Jesús en España y sus colonias. Los jesuitas son expulsados, en muchos casos con violencia, y en las misiones en 1768 se realizan operativos militares para evitar potenciales alzamientos de los guaraníes. Los bienes de las misiones son inventariados, los jesuitas enviados a Europa y las Juntas de Temporalidades se hacen cargo del remate de buena parte de los activos que suelen repartirse entre los encomenderos locales. La Junta designó administradores y curas que reemplazaron a los jesuitas en cada pueblo, pero en general, su gestión fue lamentable pues desarmó el sistema de economía integrada, los religiosos no dominaban el idioma guaraní y los indígenas maltratados comenzaron a abandonar los pueblos que en pocos años mostraron su decadencia física y espiritual.

6. PATRIMONIO MATERIAL E INMATERIAL DE MISIONES

La dimensión patrimonial de un bien cultural se genera cuando existe una apropiación real de ese bien. No se trata por lo tanto de una nostalgia por una historia pasada, sino de un compromiso por recuperar y afianzar los valores culturales, sociales y económicos de quienes son los poseedores del patrimonio. La unidad entre el patrimonio material que constituyen los testimonios que hemos conservado de las misiones jesuíticas tienen peculiaridades diferenciadas, ya que en la región guaranítica y en Moxos podemos hablar de evidencias arqueológicas, pero en Chiquitos se mantienen muchos de ellos con la vitalidad de su uso. Esto implica estrategias de vinculación de los pobladores actuales con esos testimonios materiales. En algunos casos como en Brasil han significado la migración de guaraníes localizados próximos a San Miguel, en otros como en Chiquitos la recuperación de la música y los coros, o en Moxos la fabricación de instrumentos. Los valores agregados de la fiesta, el teatro, la luz y el sonido, los sistemas pedagógicos realizados in situ, las ediciones de libros, videos y múltiples formas de comunicación social, cultural y religiosa, deviene en posibilidades de mejorar la vida de los pueblos cercanos a las misiones o involucrados en su territorio mediante los equipamientos e infraestructuras que les son necesarias en todos los órdenes.



Izquierda y Arriba:
Corpus Christi en el Altar de la Familia de Alicia Chapay. Loreto 2016.

IMAGENES VIVAS

Luis Bogado - Elisa Martínez

Nos permitimos citar con este título a Bartomeu Meliá.s.j., en su prólogo al libro del Dr. Bozidar D. Sustersic⁴, quien se pregunta sobre el destino de las imágenes salidas de los talleres de las misiones. Tan azarosos han sido sus itinerarios y destinos finales que lo poco que se conserva refleja una ínfima parte de una vasta producción. Muchas de ellas, despojadas de su aura de sacralidad y expuestas en museos o en colecciones privadas, conservan sin embargo a través de los siglos y a pesar de “vestiduras restaurativas” que ocultan su verdadero color, toda la belleza con las que fueron investidas por los imagineros guaraníes.

Observamos desde el siglo XXI el eco evangelizador de una gigantesca empresa llevada a cabo por los padres de la Compañía de Jesús, acción civilizadora que entrecruza culturas en una mixtura cuyas influencias notorias son palpables en tradiciones y toponimia de pueblos a lo largo y ancho de las antiguas Misiones Jesuíticas de América.

Imágenes vivas porque parecen interpelarnos desde el pasado, profundas miradas insertas en tallas o pinturas en una “búsqueda de una comunicación casi hipnótica de la mirada de la figura con el espectador”⁵, característica indeleble del arte jesuítico-guaraní, mirada y frontalidad de la imagen en comunión con el orante, que más tarde, al influjo del barroco europeo, se tornarían hacia lo alto en un giro sobre su eje.

Estas miradas cubiertas con capas de colores de sucesivos repintes muchas veces por manos anónimas en nombre de una pretendida pseudo restauración, cambiarían para siempre expresiones originales en detrimento de minimizar el alto valor artístico inherente a cada pieza, alejadas de todo procedimiento conservacionista y que sería deseable en la medida de lo posible devolver, con mínimas intervenciones, aspectos que permitan una lectura más comprensiva de aproximación a su estado original.

A las instituciones depositarias de estos valiosos testimonios les cabe la tarea de realizar concienzudos y serios trabajos de investigación tendientes a revalorizarlos, y otorgarles el lugar que les corresponde como obras artísticas, haciendo uso de los procedimientos técnicos actuales y respondiendo a las pautas internacionales en la materia y exhibirlas en espacios adecuados con proyectos curatoriales que expliciten el contexto histórico original. La interdisciplinariedad e interinstitucionalidad se presenta como valiosa e ineludible alternativa a fin de preservar para las futuras generaciones testimonios de una herencia única, patrimonio de la humanidad.

⁴ Sustersic, Bozidar Darko (2010) *Arte Jesuítico-Guaraní y sus estilos*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, Buenos Aires

⁵ Idem



La propuesta expositiva en Sala del Centro Cultural Universitario incluye

RESTAURACION

Señor de la Paciencia, talle en madera, restos de policromía no originaria Misiones Jesuíticas (?), Siglo XVIII
(Proceso de Restauración: Elisa Martínez)

MICRO-MAPPING

Altars de Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Carlos
(Fotografía: Joaquín Elizalde - Ronald Isler, Montaje: Darío Román)

BIBLIOTECA

Selección de textos del Instituto de Investigaciones Geo-históricas
(Bibliotecarias: Mirta Molina - Rosana Azares)

MEMORIA DE LA SANGRE. PATRIMONIO JESUITICO GUARANI. SAN CARLOS

Documental, 40 minutos, 2008-2010
(Colectivo de estudiantes y docentes de Comunicación Social de la UNNE)

MUSICA BARROCA QUE CIRCULO EN LAS MISIONES

-siglos XVII y XVIII-
(Selección: Walter Lezcano - Edición: Darío Román)

Fotografía en catálogo

Las que no poseen indicación expresa, son de R. Isler

Agradecimientos

Arzobispado Católico de Corrientes - Obispado Católico de Santo Tomé
Iglesia Jesús Nazareno - Corrientes, Iglesia Catedral
Corrientes, Parroquia Sagrado Corazón de Jesús
Corrientes, Iglesia Parroquial San Miguel - San Miguel
Museo Pablo Argilaga - Santo Tomé

Alicia y Enrique Ellena - Tony Galarza - Cristina Réttori - Nela Rocha
Susy Daniel - Marisa Díaz - Joaquín Elizalde - Darío Román
Walter Lezcano - Rubén Ramírez - Mateo Maidana - Marita Massera
Fernando González Azcoaga - Elizabeth Andrea
Marisol Maciel - Jorge Da Silva

Establecimiento Las Marías S.A.